

¡AHÍ PRESENTE!

Periodico de la 31 Brigada

Año II

Madrid, 26 de enero de 1938

Número 17

EDITORIAL

Hemos entrado en los umbrales del nuevo año. Este año de 1938 guarda en su seno el desenlace victorioso de nuestras armas. Lo decimos así, lisa llanamente: ganaremos la guerra a pesar de que nuestra situación, como país invadido y por el carácter gigantesco de la invasión, atraviesa un período de extraordinaria gravedad, tanto más extraordinaria cuanto que la intervención extranjera y fascista no cesa, antes al contrario, prosigue con ritmo creciente e intenso.

Pero nuestra afirmación categórica de que venceremos puede causar risa en todos aquellos espíritus cerrados a la perspectiva que fatalmente señaló la sublevación al iniciarse; puede ser tomado a mofa por los raquíticos de sensaciones políticas, por los escépticos. Nuestra inquebrantable fe en la victoria no cuenta con las repugnantes miserias de los cobardes y agotados, de los que jamás identificados con el poder de las fuerzas del pueblo y agarrotados por egoísta instinto desconfían de la solidez de las creaciones populares. No, con éstos no contamos para progresar en nuestra fe en el triunfo sobre la traición nacional de los renegados a su patria y de los asesinos de la paz de los pueblos.

No teorizamos sobre la guerra, no caemos en el error del optimismo contumaz y ciego; los hechos acaecidos son los que imponen el juicio sobre el presente y la opinión sobre lo por venir, y estos hechos, trozos de historia, son los que nos fortalecen en la creencia de que ganaremos la guerra y que 1938, año de unidad, de organización definitiva de nuestro pueblo, es el año de la victoria.

Teruel, su magnífica reconquista, no será un hecho aislado; la cadena de victorias que toda guerra exige para acercarse a su fin tiene en la nuestra su primero y más sólido eslabón, eslabón acerado, forjado como una de las victorias más sorprendentes que los anales militares de los pueblos registran, realizada por el más genial estratega de todos los tiempos, por el pueblo.

Nos sentimos plenamente satisfechos, con la satisfacción consciente que produce pasión y responsabilidad, que crea nuevas preocupaciones y anhelos de perfeccionamiento. Teruel nos confirma, ante todos los pueblos y ante todas sus esferas, en nuestra valía de soldados, en nuestra condición de patriotas que todo lo subordinamos al afán de ganar nuestra soberanía para una vida fecunda y de espléndido porvenir. Nuestro Gobierno se halla en condiciones de hacerse escuchar y atender; seiscientas mil bayonetas organizadas y victoriosas responden de sus actos y de sus palabras, las cuales tienen un eco emocionante entre el silencio de los golpes de Estado y el síncope de los Gobiernos democráticos de Europa.

Ante Teruel, nuestra Brigada presenta sus armas.



Trabajo de nuestros delegados

Nuestra Brigada va comprendiendo que para ganar la guerra más pronto es necesaria la cultura dentro de nuestro Ejército regular. Comprende también que a mayor cultura hay mayor moral combativa entre los soldados.

Si hemos comprendido esto, lo inmediato es que nos pongamos todos a trabajar. En varios Batallones existen ya los Rincones de Cultura, donde se dan diariamente clases a los analfabetos y a los que quieren una enseñanza elemental y enciclopédica. Esto demuestra que nos vamos preocupando cada vez más y cada día que pasa de la cultura.

Pero no basta preocuparse. Para que sea más productiva esta labor es necesario que en todas las compañías existan varios Grupos de lectores de la Prensa, con sus respectivos responsables de Grupo, que van a ser los encargados de leer diariamente al resto del Grupo los artículos de más relieve y de mayor enseñanza, para que a través de éstos se originen discusiones cordiales y se puedan sacar conclusiones útiles para la guerra.

Es necesario que también se den charlas políticas en torno a la política del Frente Popular, y que todos, en particular los campesinos, se enteren de todo lo que pasa en los demás frentes y de los progresos de nuestro país y del Ejército popular.

Estas charlas no deben ser solamente los comisarios delegados y oficiales quienes las den, sino que deben ser también los propios soldados quienes se dirijan a sus compañeros. De estas charlas se pueden sacar cuadros políticos y militares, porque la discusión, bien llevada, va forjando la inteligencia.

Otra labor es la creación de periódicos murales en todos los Batallones y compañías. Estos periódicos deben ser el fiel reflejo de las necesidades de las respectivas unidades. En estos periódicos deben colaborar principalmente los soldados y los mandos medios. No deben ser periódicos de los oficiales y de los comisarios únicamente, como ocurre bastantes veces. Todos los soldados, por muy cortos que sean, siempre tienen algo que decir y que reflejar en su periódico mural, con su propio vocabulario y con su propio pensar.

En estos periódicos se deben poner los actos de honradez que haya entre los soldados, para que sirvan de estímulo, e igualmente se han de poner los actos de indisciplina y desobediencia, para que sean censurados inmediatamente y en cualquier lugar. El contenido de estos periódicos debe ser renovado regularmente.

Hay que hacer un trabajo de emulación constante en torno a la cultura, y conseguir que se vea a menudo en los periódicos murales algún camarada que empezó no sabiendo leer ni escribir y que ya escribe a su familia con su puño y letra...

¡Viva el Ejército popular, fuerte y culto!

L. ALVAREZ

Sepamos interpretar dignamente el pensamiento antifascista que encarna en forma de normas y de consignas en el Gobierno Negrín.



★ NOSOTROS ★

Mientras los rebeldes, que dicen defender la civilización, cierran las escuelas de toda clase, en Cataluña y en toda la España leal una de las preocupaciones de sus gobernantes es la creación de nuevas escuelas, donde los niños, hombres del mañana, puedan adquirir aquellos conocimientos que los ponga en condiciones de abrirse camino en la lucha de la vida y los haga útiles a sus hermanos. De los muchos ejemplos que se pueden ofrecer queremos destacar hoy el de la Comisión de Cultura de Sabadell, que desde el 19 de julio hasta la fecha ha realizado una obra verdaderamente admirable.

Al producirse la sublevación militarista, Sabadell tenía 30 escuelas primarias públicas, todas ellas escuelas nacionales. Estas escuelas estaban instaladas en locales

que no reunían las condiciones indispensables para que el niño encuentre en la escuela la continuación del hogar.

Hoy, con la preocupación constante de los hombres rectores de Sabadell, esta villa cuenta con cien escuelas, de las treinta que tenía hace un año. Y de dos mil niños que iban a la escuela, se ha pasado a cinco mil quinientos. Y muy pronto, con la apertura de un grupo escolar que se está acabando de construir, el censo escolar aumentará en 900 niños y 18 clases nuevas.

He ahí uno de los múltiples aspectos de cómo hacen la revolución Cataluña y la España republicana. Bien diferente, por cierto, de cómo ven el porvenir los generales traidores vendidos a Hitler y Mussolini.

■ E L L O S ■

Los redactores de una hoja periódica de Vigo lamentan la «poca clase de los libros y los versos publicados en la España nacional». Crecido es el número de los diarios, de las revistas, de los libros, y, sin embargo, ¡qué poca su clase!, dicen.

«Bulle entre nosotros—añaden—un nuevo y peligroso snobismo, que consiste en decir burlas y menosprecios de ciertos hombres y nombres, hoy, por su desventura, alejados de nosotros... Así, a fuerza de rebajar valores, sólo va quedando lugar en España para esos versos, esos libros, esa prensa, tan chatos, tan chirles, tan sin clase...»

Los tres marinos españoles que se presentaron a nuestras autoridades consulares de Orán han manifestado «que Cádiz ha sido el punto donde quizá con más severidad se ha tratado al pueblo. En ella faltan las patatas, el jabón y el arroz y escasea el aceite. Las

Ayuntamiento de Madrid

telas están muy caras, y apenas hay dinero. La ciudad da una impresión lamentable de abandono y miseria. Los mismos simpatizantes del fascismo se muestran ahora indignados ante la difícil situación por que atraviesan. Los italianos hacen guardia en el puerto, al que no dejan pasar más que al que lleva autorización; los falangistas no están saciados nunca de matar gente...»

Una orden del gobernador de San Sebastián anuncia que será multado el dueño de todo café o bar que se niegue a instalar la radio en su establecimiento para escuchar el parte oficial, así como a todo individuo que se niegue a oírlo.

El alcalde faccioso de Huelva ha impuesto la prestación personal de trabajo en las obras urbanas a todos los obreros de dieciocho a cincuenta años.

HISTORIA DE NUESTRAS UNIDADES

La Compañía «Noe», de Zapadores de nuestra Brigada

Esta Compañía viene prestando sus servicios en la Brigada desde el mes de enero.

Compuesta de personal campesino en su mayoría, está dirigida por un jefe sin ninguna clase de ambiciones, si se excluye la de mejorar su trabajo y cumplir con su deber.

Estos campesinos, castellanos y gallegos, se sienten unidos por el mismo ideal de contribuir con sus instrumentos de trabajo al logro de nuestros anhelos, que es vernos libres de la pesadilla fascista y traer para España un régimen de libertad y de progreso. Con gran interés y disciplina cumplen las órdenes que se les encomiendan sin mirar sacrificios ni penalidades. Se sienten orgullosos, con una ruda alegría de campesinos, de prestar su mayor apoyo a nuestra causa.

El comisario de esta Compañía de Zapadores, conocedor del trabajo que se le ha encomendado y compenetrado con el jefe de la Compañía, ha sabido captarse las simpatías de sus hombres, encontrándose siempre en aquellos lugares donde por causa de la nieve o por los accidentes del terreno el trabajo ha de ser más duro en todos los aspectos.

La Compañía «Noé» de Zapadores ha sabido colocarse a la altura de las circunstancias, que exigen a todo buen antifascista una superación constante de trabajo.

P.

El comisario no hará jamás política de partido, de su partido; pero no deberá por eso de ahogar en el Ejército del pueblo la palpitación de la política, lo que de activo y creador tenga el cruce ideológico, el esclarecimiento ideológico entre los camaradas soldados. Ni política personal ni política de partido deberá hacer el comisario; pero no dejará de intervenir cuando lo crea oportuno, canalizando discusiones, elevando el tono polémico, orientando y aclarando, en una palabra, todo impulso y expresión políticos que entre los soldados se muestre.

Comisarios:

Yo me alisté, avergonzado de mi tardanza, en septiembre del 1936; digo avergonzado, y es cierto, ya que acudí tarde a defender lo que tantos el primer día sintieron; yo contemplé con emoción aquellos desfiles primeros de Milicias, cuando salía del trabajo o cuando, esto es peor, paseaba distraído por Madrid.

No acierto a comprender hoy aquellos momentos de mi vida en los que permanecí alejado de la lucha; pero llegué a ver, aunque tarde, que todos aquellos hombres fatigados por la ilusión no se alistaron por defenderse a sí mismos; ellos eran los que defendían a mi hija; ellos eran los que entregaban su vida por que los pequeños de hoy fueran los gobernantes del mañana feliz; esta fué mi vergüenza al llegar a casa con el recuerdo de aquel desfile, cuando abracé a mi hija, y ella, alegre, jugaba.

Mi primer puesto en la lucha fué el de sanitario; era en aquel entonces uno de los Cuerpos más atrasados en organización el de camilleros; por eso acudí a la Cruz Roja, con el único deseo de ayudar a los que por la metralla se sentían incapaces de seguir con su cuerpo herido, y de camillero salí infinidad de veces al frente; en la Sierra del Guadarrama fué donde tropecé con el primer comisario, pero no del Cuerpo a que yo pertenecía; no conocía yo a estos camaradas, no sabía nada de su labor; por eso no comprendí tampoco el estudio a que fui sometido por él en varias ocasiones al hablarme; lo que sí recuerdo fué que a una de sus preguntas le contesté:

—No busco nada; no deseo nada; sólo quiero estar donde mi trabajo sea más útil para la causa.

Esta respuesta fué la que, razonándomela él, me obligó a dejar la camilla y cambiar de puesto.

Entonces fué cuando comprendí algo de la labor titánica de estos camaradas por conseguir la clasificación de cuadros, labor que muchos aun no han comprendido y hoy discuten.

¡Camaradas comisarios! Yo os saludo por la lucha que empeñada tenéis, y dad por seguro que, aun en contra de vuestra voluntad, todos los que el frente pisamos vemos en el comisario el brindis de la victoria.

J. SAEZ

¡A MUERTE! ¡SOMOS ESPAÑOLES!

Hace frío. Si yo tuviera una mediana cultura, que he de procurar adquirir, buscaría una palabra que expresara mejor que estamos a seis grados bajo cero. Esto ya es mucho frío. «Cartucho» me lo ha advertido al salir de la guardia.

—Llévate una manta, que hace un «biruji» que no veas.

Yo no me he hecho rogar, porque, la verdad, desde que «Pichi» cogió el reuma tomo mis precauciones.

Pero, ¡bah!, esta guardia no pasaré mucho frío. Con el capote y una manta no se está mal del todo. Unicamente las manos; ya sé que cuando termine las tendré agarrotadas al fusil. ¡Como no se abriga, pasa tanto frío el pobre! Y también los pies. También los pies chirriarán como un cascajo cuando me lleven de vuelta a la chabola. Luego, ¡tengo tan rota la

Somos españoles que no aguantamos yugos ni cadenas del opresor; por la independencia todos luchamos con entusiasmo, coraje y valor.

La esclavitud fascista rechazamos; también de nuestra patria al invasor; a ningún enemigo toleramos que vilmente mancille nuestro honor.

¡No pasarán fascistas ni invasores! Caros, muy caros, nos van a pagar los métodos e instintos destructores con los que a España quieren dominar.

¡Todos a las armas! ¡Como leones defendamos justicia y libertad, desterrando ignominias y baldones, que tanto oprimen a la Humanidad!

TAMANS

123 Batallón.

Ayuntamiento de Madrid

Sentido de nuestra lucha y de la política de Frente Popular

Sentido de hombres honrados y conscientes que luchan con voluntad férrea por la libertad personal y de pensamiento.

Lo mismo los soldados que nuestros jefes, que tienen una cultura y capacitación superior a la nuestra, todos saben por qué luchamos: se lucha por apiastar a la canalla que vende su patria al extranjero; se lucha por la cultura, que es la base fundamental del bienestar de todos los trabajadores. Tampoco ignoramos lo que es el analfabetismo y lo que reporta; se lucha por acabar de una vez con los jornales de hambre, que nos hacían someternos a la esclavitud, y nosotros queremos ser libres.

Todas estas aspiraciones son a las que nosotros tenemos un perfectísimo derecho, como igualmente sabemos de nuestros deberes, y que son: primeramente, luchar para exterminar a esa masa putrefacta de caciques y señoritos juerguistas sin entrañas, de los cuales ninguno sabe lo que es trabajar ni pasar privaciones; y terminando con esto laborar mucho, pero para nosotros, hasta conseguir una España libre y feliz, como queremos que sea la que hace tiempo tenemos en nuestra imaginación.

Todo esto, que nosotros lo hemos aprendido de nuestro Frente Popular, al cual seguimos en su política justa, no nos permite aceptar otra cualquiera que no sea ésta, ya que está forjada por todos los trabajadores, tanto manuales como intelectuales; y tenemos el deber ineludible de defenderla, pues haciéndolo así defendemos nuestros intereses y conquistas, como también las aspiraciones futuras.

Francisco JIMENEZ

suela! El año pasado eran las mantas, este año son las botas.

Además, anoche casi no cené. «Catuto» tuvo carta, se le fué el santo al cielo y nos estropeó la cena. La verdad es que no estoy en muy buena disposición esta noche. Mis soliloquios son fríos, como ella misma. Y, sin embargo, debiera estar contento. Sí, porque esto no será largo. Alguien se preocupa de nosotros. Según la Prensa, allá, en el Foreign Office, me parece que lo llaman así, quieren terminarnos la guerra. También parece que alguien de por acá picó en el anzuelo. Los fascistas tiraron la sonda. Allá, ¡humanitarios al fin!, parece que la recogieron. Y acá, los que no han pasado frío, si no les parece bien, al menos no encuentran grandes inconvenientes.

Pero es el caso que ni aquellos ni éstos han consultado al «Pichi», que cogió reuma, si está de acuerdo en que finalice así la guerra.

Ni a Juanito, que le tuvieron que cortar un brazo. Ni a los que cayeron. Yo los he visto alguna vez. Tenían las mandíbulas contraídas y los puños crispados. Yo me figuro que aquellos puños no se habían abierto nunca. Y los labios, si lo hubieran hecho, habría sido para gritar con todas las fuerzas, como lo hago yo por ellos: «¡A muerte!»

Vicente FERNANDEZ

¿Armisticio? ¡Jamás!

Hace diecinueve años—el 11 de noviembre de 1918—que se firmó el armisticio de la gran guerra. La firma de la paz entre los países beligerantes de la guerra cruel que exterminó a once millones de hombres en los cuatro años que duró fué firmada, de un lado, por Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía, y de otro, por Francia, Bélgica, Inglaterra, Rusia, Rumania, Grecia, Servia y algunos otros países pequeños.



Japón e Italia, aunque empezaron siendo aliados de Alemania, al año la abandonaron y pelearon con los «aliados». Los Estados Unidos entraron en la guerra un año antes de que ésta terminara, y fueron los que inclinaron el triunfo con dinero y tropas frescas.

Bien sabéis que esta guerra fué una ambición más del capital y un negocio redondo de todos los fabricantes e industriales de armamentos. La víctima de esta guerra absurda fué el trabajador, lanzado a una lucha ciega por la voracidad burguesa, lanzado a matar a un enemigo que era como él: otro camarada esclavizado. Los que caían en los campos de batalla eran los verdaderos hijos del pueblo.

Nosotros sostenemos una lucha; pero no la podemos comparar con aquella. No defendemos al capital. Nos defendemos a nosotros mismos. No queríamos la guerra y se nos lanzó a ella. Luchamos también contra la guerra tal como la entienden los militares de la parte de allá. Luchamos por nuestra libertad y por nuestra independencia nacional.

Por eso en nuestro pecho debe mantenerse firme y latente el odio al enemigo. Somos dos beligerantes bien distintos. Ellos, engañados o forzados, defienden la reacción, el atraso, el crimen, la esclavitud, la injusticia y la enajenación de España.

Nosotros, convencidos de nuestra lucha, defendemos la justicia, la cultura, el progreso, la libertad y la independencia de los trabajadores y de la nación.

No podemos presumir armisticios. No podemos pactar con ellos. Sólo tenemos que vencerlos. Aniquilarlos.

Queremos que resplandezca en nuestro horizonte el arco del triunfo de la España, de la República y de la Justicia.

Es nuestra última palabra: ¡Armisticio, jamás!

E. PARRONDO

«Lo mejor que tenemos es la fuerza armada de la República y su decisión de imponer la victoria y la libertad en España.»—
Manuel Azaña.

El caos de la retaguardia fasciosa

Otro aspecto de la descomposición son las movilizaciones de los individuos desde los diecisiete años hasta los cuarenta.

Esta euforia llamando hombres al frente obliga a un trabajo de negros y a retribuir malísimamente a los pocos desgraciados que se quedan en los campos. Aun así no se consigue el objetivo de producir para las necesidades del frente. Ni siquiera para el consumo de los que trabajan la tierra malcita.

La ganadería está esquilmada. Galicia, que ella sola daba a España la mitad de ganado vacuno que ésta consumía, apenas puede hacer quesos y mantecas y sacar leche para alimento de la población civil, porque la voracidad de los alemanes invasores, soldados bestiales, ha arramblado con casi todo aquel caudal de riqueza.

La raza germana, comedora de carne en abundancia ya por instinto que le viene de sus antepasados, hombres rudos, guerreros y excesivamente voraces hasta congestionarse, ha encontrado en España un Potosí para sus apetitos.

Sencillamente, la brutalidad teutona ha destrozado nuestra gran riqueza ganadera del Norte y Noroeste.

La única riqueza que les queda a los fascistas es el trigo, y eso porque Castilla la Vieja y León, los graneros posibles por sí solos de toda Europa, no se han podido destruir tan fácilmente.

De existir alguna novedad en la comida, se la llevan los oficiales y los jefes extranjeros, a quienes no interesan los sufrimientos de la retaguardia, sino el hierro y las minas que pueda tener el país invadido.

Las industrias andan muy deficientemente, debido a la falta de brazos. Estos son pocos en los frentes, donde la bravura de nuestro Ejército se deja sentir profundamente. Son muchos los muchachos arrancados prematuramente de sus hogares para ir a la guerra. Los hombres de edad se ven obligados a alistarse en las filas de Falange y ofrecerse incondicionalmente a sus jefes militares, dejando abandonadas sus ocupaciones de retaguardia.

Si a ese estado caótico de la producción por falta de brazos se añade la mezcolanza de razas exóticas en un país tradicional como España, el envío descarado de materias primas a Italia y Alemania como vergonzosas pagas a su intervención en armas y divisiones, la inmoralidad y crueldad de los oficiales extranjeros que traen sus costumbres libertinas de los corrompidos cabarets europeos y que no pueden satisfacer más que en plan de aventura callejera, se comprende que la descomposición de la retaguardia del conglomerado traidor de guardias civiles, monárquicos, requetés y falangistas llegue a su período álgido en un día no muy lejano.

Ocurra lo que ocurra, nosotros estemos siempre alerta en nuestros puestos de combate, avivando siempre en nuestro corazón el odio más cerrado al repugnante fascismo que así destroza nuestra patria querida.

C. CUERPO DE TREN

Ayuntamiento de Madrid

La Unión Soviética y España, países hermanos

El proceso histórico de la Unión Soviética en sus últimos veinte años es un ejemplo vivo para nosotros, que no hemos de perder de vista en nuestra lucha contra los fascismos de dentro y de fuera.

La Rusia de la opresión y de la incultura zarista se transformó, después de una gigantesca convulsión de dos años de guerra, en la U. R. S. S. de la reconstrucción socialista, en que toda la fabulosa riqueza de la tierra y de la industria es patrimonio de todo el pueblo y todo el poder político pertenece a los trabajadores de la ciudad y del campo. Estas magníficas victorias del obrero y del campesino ruso han quedado plasmadas en la Constitución staliniana, modelo de democracia donde se estatuyen esos derechos humanos e imprescindibles: derechos al trabajo, al descanso, a la instrucción, a una economía auxiliar y a un pequeño lote de tierra, al seguro material en la vejez...; derechos que nosotros los que luchamos aquí en España contra la opresión y la miseria, encarnadas en el monstruo fascista, queremos para nuestros hijos y para nosotros mismos.

Aquella alegría de vida y de trabajo que se extiende en toda la U. R. S. S. desde las presas y las fábricas del Don hasta los koljos de la lejana Siberia, la nueva América por la enorme cantidad de riqueza que atesora,



jamás explotada por el zarismo degenerado; aquella alegría de vida y de trabajo no es un sueño, sino una realidad, una feliz realidad, que se puede tocar con las manos. Pero el pueblo ruso padeció mucho, muchísimo, para llegar a esta resurrección. Sufrió los embates bestiales de la reacción blanca, transformada en cañones Krupp, en portabombas Junkers, en pájaros de presa de los imperialismos europeos, como nos ocurre ahora a los españoles de la República. Sufrió un hambre dantesca que aquí nuestros soldados no han conocido ni pueden conocer. Sufrió serios descalabros... ¡Y el pueblo ruso venció!

Venció porque tenía un instinto poderoso de ser libre y de acabar con la droga zarista que lo tenía embrutecido y moribundo. Venció porque supo aguantar con estoicismo las adversidades, y no decayó ni un solo momento en sus íntimas convicciones revolucionarias, porque sabía muy bien que si tenía fallos en su entusiasmo, era el enemigo odiado quien se iba a imponer y a dictar una miseria, una masacre y una opresión mucho más terrible que antes. Venció porque allí en sus puestos de combate se man-



Nuestra retaguardia es feliz.

tenía siempre firme a pesar de las lluvias, de los racionamientos de comida que a veces ni se podía racionar... Venció porque supo imponerse una disciplina y un deber de hierro a tiempo.

Y ese mismo pueblo que padeció tan intensamente en las jornadas que siguieron al año 1917, recuerda ahora con simpatía al pueblo español, que pasa por los parecidos trances amargos de una guerra civil, y le ofrece su desinteresada amistad. Ve en nosotros al pueblo trabajador que aun no ha superado la barbarie reaccionaria y da su sangre si es preciso.

España ve en la U. R. S. S. al pueblo joven que ha logrado reconstruir su vida y siente un espíritu de emulación que le da más fuerzas para el combate.

He aquí, sencillamente, el fondo de la amistad entre los dos grandes países hermanos.

A. M.

Los comisarios y los jefes militares deben formar un todo orgánico al servicio atento, matizado y completo del Ejército del pueblo. A la técnica propiamente militar, que procurará estudiar cuidadosamente, deberá añadir el comisario sus experiencias psicológicas realizadas en su vivir diario en relación con los camaradas soldados; deberá aportar, a la vez, su intuición viva, creadora, auxiliar cierta del saber experimental.

La disciplina entraña dos deberes fundamentales: el deber que tienen los jóvenes de unirse y el deber que tienen los mandos de capacitarse.

Teruel, espejo de ejemplos, es una victoria elaborada por el Gobierno del Frente Popular.

RETAGUARDIA

Una banda recorre las calles del pueblo y armoniza, al son de sus instrumentos de música, los primeros destellos del alba matinal.

Algunos graciosos camaradas se



lanzan a la calle gritando: «¡Juguetes para los niños!», etc. En seguida éstos se unen a la comparsa, que, sin ser de gigantes y cabezudos, recorre las calles, alegre a la gente, que tiritando de frío se asoma a las ventanas acurrucada en sus mantones, viendo con simpatía el alegre alborozo de la nueva gente joven.

Llegan más juguetes de Madrid, que son recibidos por una chiquillería loca de ilusiones. No son los Reyes Magos los que los traen: son los soldados del pueblo, los hombres de la 31 Brigada, que, olvidándose de sí mismos, no piensan más que en hacer felices a esta nueva generación.

Viene la hora de la comida. Cuidadosamente repartidos los niños por los distintos comedores, esperan ansiosos la hora. Las lindas niñas del pueblo, luciendo sus delantales por encima de sus hermosos vestidos, esperan ansiosas, cual madres solistas, el momento del asalto a las cazuelas. Llegan las grandes marmitas, repletas de asaduras y cocidos, que son recibidos con una gritería y aplausos entusiastas, salidos del fondo de esos corazones jóvenes y tiernos de la nueva generación. Contemplados por una multitud de soldados, jefes y oficiales de nuestra Brigada, comen estos niños con una avidez y un apetito devorador. ¡Qué espectáculo grandioso! Recorriendo los distintos comedores he podido presenciar actos de verdadera emoción. ¡Nada menos que el jefe de la Brigada conversando paternalmente con un chiquillo de tres o cuatro años! Verdadera confraternización de los soldados, jefes y oficiales, que se disputan el lugar de conversar con los mimados y los seres más queridos de nuestro suelo.

Todo son desvelos, todo son atenciones, cariño, alegría: en una palabra: felicidad. Esta es la España del mañana que estamos forjando con las bayonetas en la mano.

A continuación de la comida llegaron los juguetes, traídos en brazos de los soldados, los cuales, recibidos en medio de un griterío imponente, fueron repartidos cuidadosamente a todos los niños, ávidos de diversión y símbolo de entusiasmo. No he de pasar estas líneas sin dedicar un fervoroso elogio al entusiasmo y desvelos de los organizadores de este acto, singularmente a los mandos de la Brigada, al Consejo Municipal, a los maestros del pueblo, etc., que además de ensalzar y aprobar estos actos, han tenido a bien honrarlos con su presencia. Actos como éste son verdaderas batallas ganadas al enemigo común, quien, despiadadamente, en vez de regalos, ropas, etcétera, trae a nuestra generación desesperación, metralla, muerte.

Tampoco quiero pasar esta pequeña información sin insertar aquí un pequeño detalle. Terminado el acto, salgo a la calle y entablo conversación con dos ancianas que, por sus múltiples años y experiencia en el camino de la vida, las requiero e intrigo para poder abarcar su pensamiento:

—¿Qué le parece, señora..., del día?

—¡Ah!—me dice con sinceridad—. Yo pensé que ustedes no eran así. ¡Yo creí, según me han dicho, que ustedes no se preocupaban de nosotros, de nuestros niños; que no les gustaba la cultura; que eran, en una palabra, gente despiadada, gente sin naturaleza!

—Somos españoles conscientes —la contesté—. Amamos la cultura, nos preocupamos de nuestra retaguardia; por donde vamos, procuramos hacer olvidar en la mente de todos los horrores de la guerra; nos duelen en lo íntimo



sus dolores, y en lo posible los remediamos.

Me despidió de ella, no sin notar en sus gestos un corazón que late y siente al unísono de nuestros combatientes. Quise también sacar a luz la opinión del maestro del pueblo y la del alcalde. Me trasladé a sus respectivos hogares. No me pudieron expresar

Y una vieja, muy vieja, me dijo, llorosa: «¡Gracias!»

VEIJA

Ayuntamiento de Madrid

Resumen del acto en homenaje a la infancia del pueblo

La 31 Brigada mixta, encarnada en su Compañía de Depósito, ha sido la que ha tenido la honra de ser la primera que ha sentido en su corazón la honda palpación del amor a los niños, y



no solamente por la trascendencia que tal rasgo significa, sino por el ejemplo de abnegación que han demostrado desde el jefe hasta el último soldado de esta Unidad, dada la escasez de elementos con que cuenta la misma; porque la verdad desnuda es que la comida con que fueron invitados los simpáticos pequeñuelos no fué más que un "stock" de alimentos de que han privado a sus estómagos para demostrar a la generación del mañana que los hombres que vierten su sangre por darles una España libre y culta no los olvidan.

Se les sirvió la comida en mesas colocadas al efecto al aire libre. Un sol espléndido brillaba sobre los picachos nevados de la Sierra del Guadarrama; cerca de cuatrocientos niños, que mezclados con los soldados ocupaban los asientos, ofrecían un aspecto simpático y alegre, envuelto por el griterío propio de la infancia.

Al final de la comida les dirigieron palabras de elogio el capitán de esta Compañía, el comisario de la 31 Brigada mixta, el delegado político de esta Compañía, el comandante De la Plaza, el alcalde, el director de las Escuelas, Artillería, J. S. U. y delegado de Cultura de esta Compañía. También estuvieron representados el P. C., P. S., I. R., U. G. T. y C. N. T.

En colaboración con el Arma de Artillería se les obsequió con una función de teatro, interviniendo la Banda de música de la segunda División, y al final se rifaron juguetes regalados por el S. R. I.

Nuestro agradecimiento

Hemos llegado a este pueblo después de año y medio de lucha en las trincheras por la libertad e independencia de España, y hemos sido acogidos con verdadero cariño por todos sus habitantes.

A través de este espacio de tiempo de residencia en él todo han sido atenciones para nosotros, lo que prueba el carácter antifascista de sus moradores.

Bien es verdad que si hemos sido objeto de tan buen trato, ello es debido a que han visto en nosotros un perfecto Ejército, organizado con un profundo respeto a las personas y a las propiedades de los campesinos y personal civil que lo habita.

Es, pues, motivo de orgullo para la República esta confraternidad entre los combatientes y la retaguardia (que también luchan con denuedo por la causa). De esta unidad de acción depende en gran manera nuestra rápida victoria sobre el fascismo, y, como consecuencia, la expulsión de nuestra patria de los mercenarios extranjeros.

Y como final de este modesto artículo, vaya nuestro sincero agradecimiento a los habitantes de este pueblo, junto con la firme promesa de no abandonar la lucha hasta la victoria definitiva, tras la cual, todos unidos, formaremos un pueblo libre y feliz.

¡Viva la República!

¡Viva el Ejército popular!

Ningún esfuerzo será excesivo para ayudar a los camaradas soldados; ningún esfuerzo se ahorrará el comisario para estimular en los combatientes la necesidad de saber, de irse formando una cultura que fortalezca su moral de lucha y amplíe y complete el área de sus conocimientos. Lecturas, comentarios, aclaraciones reiteradas; todo ello para mejorar la mentalidad y la conciencia de clase y de lucha del soldado del pueblo.

La disciplina es una orientación de nuestros esfuerzos, que no excluye la inquietud constante del pensamiento.

Como un hermano o como un padre de los camaradas soldados, el comisario debe estar siempre bien dispuesto a entender y a atender las necesidades y solicitudes, las sugerencias y referencias que sus soldados le adelanten. Ni hosca dureza injusta, ni dulce blandura nefasta, enemiga natural de toda disciplina: una ternura contenida, una sobriedad ejemplar, un «hacer» siempre con el «decir», que es el mejor de los ejemplos.

El mando militar

Nuestros mandos hoy en el Ejército están en una proporción mayor que los profesionales procedentes de los obreros y campesinos.

Los oficiales han de mantener un contacto con el sistema democrático de la lucha de los obreros y campesinos, transformados en soldados momentáneamente; conviene acabar con el sentido del régimen aristocrático y "superioridad" falsa que otorgaba el antiguo Ejército a sus mandos. Un oficial que no sabe estar completamente relacionado con sus fuerzas, que no comprende el alcance político de nuestra lucha, lo transforma en un ser autómatas con conocimientos de unos hechos de guerra que se pueden producir. De nada sirve que se tengan gran cantidad de conocimientos teóricos, manejo de fuerzas, armas, etcétera, si en el momento del combate el mando no siente la lucha como algo propio de su conciencia y de sus pensamientos. El mando del actual Ejército, como improvisado que es, ha de tener una celeridad en la práctica y conocimiento de todos los problemas de índole militar que se le van planteando diariamente; antes de la formación militar del Ejército popular, solamente se tenía un conocimiento estrecho sobre la formación de las unidades de combate; la prolongación de la guerra ha obligado a abandonar el estudio y la capacitación del oficio o carrera liberal, para que todo el entendimiento del hombre se vierta sobre el libro que enseña a destruir y destrozar antes a los ejércitos de la opresión y del crimen.

La técnica asimilada por un mando ha de ser reforzada por la buena cualidad y preparación política; sentir, como decíamos, la guerra; es quizá el primer objetivo militar de nuestra lucha, un mando antifascista; pone su vida y sus condiciones a disposición del pueblo; un hombre que solamente le interesa el galón o paga, es hombre que puede estar predisposto en cualquier revés a vender y entregar sus fuerzas. Urge, pues, que el ánimo formidable de nuestros mandos militares sea cada día más fuerte y arraigado; la convicción que le llevó a la lucha será su pancarta de combate y el primer arma de convencimiento para sus soldados.

"Un mando que no sea un soldado no sirve", frase de un célebre general francés, que, traducida hoy a nuestros momentos de guerra, señala que nuestro Ejército, que ha salido de la base del pueblo, ha de ser para él y nada más que para él. El mando, hombre abnegado, que en el momento del avance sabe dirigir y ponerse a la cabeza de sus fuerzas, necesita estar completamente preparado en todos los órdenes de la batalla. Un hombre que lleva el uniforme de nuestro Ejército popular, que adquiere la responsabilidad dada en un principio por elección popular y confianza de las masas, debe continuar sosteniéndolo y haciéndose cada día más acreedor a ello; saber que nuestro movimiento liberador exige del hombre responsable de la compañía, sección, pelotón, brigada, etc., la preocupación constante y el desvelo de todos aquellos hechos que ha de resolver; el precaverlos y solucionarlos, es la buena base de un mando militar.

TEIVOS

GUERRA QUIMICA

Hacemos la guerra porque nos la hacen. Y a veces, cuando nuestros ojos contemplan indignados el espectáculo verdaderamente horrible de pueblos en llamas, mujeres y niños destrozados, lo único que lamentamos es que nuestra innata honradez nos impida hacerla como nos la hacen.

Descartado queda, pues, que no es el Gobierno de la República a quien cabe llevar al campo de batalla un arma que contribuyera a hacer más cruel si cabe la guerra que sostenemos. Pero si bien nos resignamos a no seguir los procedimientos del enemigo en lo que respecta a su cruel salvajismo, pecaríamos de supina mentecatez si no pusiéramos los medios

nitaria (si no resultara un sarcástico humorismo discutir sobre el humanitarismo de medios que no sirven más que para destruir la Humanidad) para tropas que hayan adquirido una disciplina de gases. Unas cifras quizá aclaren estos conceptos.

El primer ataque de gases, realizado por los alemanes en la guerra europea en abril de 1915 sobre una División francesa, produjo a ésta 15.000 gaseados. Es decir, la casi totalidad de los hombres que cubrían el frente. De éstos murieron 5.000, o sea el 33 por 100, en el mismo campo de batalla; 5.000 fueron hechos prisioneros sin disparar un solo tiro, y el resto pudo huir.



para precavernos de ellos. Los tiempos de Cristo ya pasaron; bueno que recibamos una bofetada, pero pongámonos en guardia para no encajar la segunda.

Así, pues, camaradas, a falta de otros medios de difusión, unir a los conocimientos que con ejemplar tenacidad y provecho adquirís sobre otras armas los que acerca de la que nos ocupa han de deslizarse por las páginas de nuestro portavoz.

Hemos de sentar el precedente de que la guerra de gases es temible para masas no ejercitadas en la defensa, y un arma que nos atreveríamos a calificar de huma-

Ayuntamiento de Madrid

DEMETRIO

El autor del Himno de Riego



Esa página musical vibrante, protesta viril e inspirada contra el absolutismo monárquico en general, y en particular contra el nefasto aborto de la sangre borbónica, Fernando VII, fué compuesto por José Melchor Gomis Colomer, valenciano, natural de Onteniente.

Nació en enero de 1791 y estudió en los archivos musicales de la catedral de Valencia. A los catorce años era profesor en una academia de música, y se ganaba el sustento dando lecciones de guitarra y escribiendo canciones para voz y este instrumento.

Por su talento natural fué nombrado en 1817 músico mayor del segundo Regimiento de Artillería, y unos años después músico mayor de un batallón de la Milicia Nacional.

Estrenó en Madrid algunas óperas. Militaba en las filas del partido liberal avanzado, y compuso varios himnos patrióticos, que se cantaban por las calles.

La División del gran caudillo de la Libertad, Riego, necesitaba un himno para ser cantado por sus soldados, con objeto de mantener vivo siempre su ardor patriótico y liberal.

La letra la compuso el comandante del Regimiento de Asturias Evaristo San Miguel. Encargó la música el caudillo de la República al músico Gomis, el director de banda militar más popular de aquella época, que se encontraba en Valencia.

En un raptó de inspiración la compuso, y tan rápidamente que en los quince días que mediaron entre la sublevación de Riego en Cabezas de San Juan hasta la salida de Algeciras, pudo aprender y cantar la División de don Rafael del Riego, en la plaza de la Constitución de Algeciras, las estrofas por la oficialidad y clases, acompañados por la charanga del Batallón, y el coro por los soldados.

La policía de Fernando VII obligó al músico Gomis—que tiene una calle en Valencia—a emigrar a París, donde publicó obras, estrenó once óperas y murió finalmente. Su retrato está colocado aún en la Ópera Cómica de París.

Su himno, el Himno de la República española, ha quedado vibrando en el alma de todos los liberales.

SI-FA-SOL-SI

Estemos más afianzados ahora que nunca en la labor que viene realizando nuestro Gobierno del Frente Popular. Teruel se llama también Frente Popular.

GEOGRAFIA MI ANIVERSARIO

Rusia cubre una inmensa llanura, limitada al Este por la rica cordillera de los Urales, y al Sur por la del Cáucaso. Su extensión no se para en los Urales, sino que prosigue al otro lado, ocupando todo el Norte de Asia y llegando hasta el Pacífico. Toda esta extensión equivale a unos 21 millones de kilómetros cuadrados.

Está surcada por muchos y caudalosos ríos, unidos entre sí por una serie acertada de canales que forman una importante red comercial entre sus ciudades. Los principales de aquéllos son: Ural, Volga, Don, Dnieper, Dniester, Neva, en Europa; Obi, Yenisey, Lena, en Asia. El Volga abarca una extensión de más de 3.700 kilómetros lineales.

Hay infinitudes de lagos (Ladoga, Onega, Peipus); hay pantanos y lagunas inmensas: unas, cultivadas; otras, las estepas, que son llanuras extensísimas cubiertas de césped, lo que forma una inmensa pradera, donde pacen grandes rebaños.

Por el Norte se extiende una zona de bosques dotados de toda clase de flora.

Debido a su gran extensión, el clima es, en general, extremado. Siberia es el país más frío del mundo.

PRODUCCIONES Y RIQUEZA.—Es la U. R. S. S. el primer país del mundo en las cosechas: trigo, centeno, cebada, avena, patatas, lino, cáñamo, etc.

Sus estepas son base de una industria ganadera de las más grandes del mundo. El subsuelo es riquísimo en platino, oro, plata, etcétera, siendo su base principal los Urales. Abunda el hierro, la hulla, ámbar, grandes depósitos de petróleo por toda la región del Cáucaso.

Su industria metalúrgica posee un desarrollo increíble; se la puede comparar con las más adelantadas del mundo. Las últimas estadísticas que sobre el particular se han dado a la publicidad parecen imposibles; hasta los más escépticos creen ahora en la realidad del famoso plan quinquenal, obra del gran Stalin.

Las grandes urbes rusas: Moscú, Leningrado, Odesa, Kiev, etcétera, no tienen nada que envidiar a las grandes ciudades de Europa.

El día 10 de noviembre, tres días después de empezar el asedio fascista a Madrid, me venció la vergüenza de mi patria. Rompi las trabas burguesas que me rodeaban y me alisté en un batallón de voluntarios. Salimos pronto para los frentes. Todos llevábamos en el corazón la herida abierta del dolor proletario. Un mismo grito de rabia y de asco nos unía y nos sigue uniendo a todos, a pesar del tiempo pasado y de las molestias de la vida de campaña.

—¡Muera el fascio!—exclamábamos y exclamamos.

Cada uno había sentido a su

privaciones, a los ojos anegados en lágrimas de sangre, que se han ennegrecido en abyectas jornadas de sol a sol.

«¡Allende las fronteras! ¡Poder! ¡Poder! ¡Qué importa para el mundo un hombre, tres, veinte, un batallón... los 200 niños de Lérida destrozados por la metralla del crimen?» «El Estado del César, mientras, se eleva a los pilares de su «destino» y de su «gloria»; sigue la «sublime y espiritual misión» que le trazó Dios... y dice a su vecino con un gesto por encima del hombro: «¡Yo soy más que tú!»



Lo que significa la cultura física en el Ejército

Con la Cultura física podremos estar siempre fuertes y ágiles para una marcha o relevo por muy largos que fuesen y por muchos inconvenientes que se nos pongan en ella, pues sin practicar la gimnasia nunca podremos aguantar ninguna marcha ni incluso un relevo por cortos que fuesen; caeríamos agotados de cansancio. Como todos sabemos, la Sierra es dura y penosa; pues practicando diariamente la gimnasia y toda clase de deportes, no se nos hará tan dura como si, por el contrario, no la practicásemos.

La Cultura física dentro de nuestro Ejército es una de las bases más principales para con ella crear un Ejército fuerte y bien disciplinado que sea capaz de llevar al invasor fuera de nuestra querida España.

Nunca debéis creer que la Cultura física no es eficaz para ganar la guerra, pues no es así, sino que es una de las bases más principales, pues al no ser así, el Comisariado, que tanto vela y se sacrifica por el bien de todos, no hubiera creado una cosa como ésta; así, que yo os digo, camaradas, que tenemos que sacrificarnos en todo y por todo lo que sea para alcanzar lo más rápidamente posible nuestra victoria.

Camaradas: No dejéis ni un solo día de hacer, por lo menos, una hora de gimnasia, que es en bien de nuestro Ejército y también para nosotros mismos.

Antonio ANTON

CULTURA

Dentro de cada unidad del Ejército debemos por todos los medios a nuestro alcance librar de la incultura a todos nuestros camaradas, que absorbidos por el capitalismo y las necesidades familiares no pudieron por ningún medio salir del ostracismo en que la tiranía les tenía hundidos.

Es de mucha necesidad para que una vez liquidadas nuestras cuentas con el fascio criminal podamos, satisfechos de nuestra obra, presentar al mundo entero una nueva clase de camaradas que, con nuestro esfuerzo y el suyo, puedan tener una conciencia de clase como la mejor de otras naciones, y así evitar una nueva caída en el fango odioso de la tiranía, dando a la nueva vida nacional un empuje vital que sea la envidia de la Humanidad.

Sóla la cultura es capaz de realizar este enorme cambio, porque con ella cada ciudadano llega a tener conciencia exacta del deber, sentimiento espiritual hasta ahora para el desconocido, enlazado con un humanitarismo tan grande que el dolor ajeno hace suyo en cualquier momento, llevándole al sacrificio en bien de la Humanidad.

Cultura: Elixir de la vida.
Cultura: Paz mundial.

Santos ARIAS

Bibliotecas

Para la buena marcha de la biblioteca se puede seguir el siguiente criterio:

Se pondrá en un mapa grande, colocado en sitio visible para los lectores, la lista escrita a máquina de los libros, de los autores y de las materias.

Los libros se reunirán en materias, de este modo:

- I.—Literatura revolucionaria.
- II.—Literatura en general.
- III.—Historia.
- IV.—Novelas de aventuras.
- V.—Libros de enseñanza del bachiller.
- VI.—Folleto diversos y revistas.
- VII.—Filosofía.
- VIII.—Prensa.
- IX.—Economía política y agricultura.
- X.—Teatro.
- XI.—Educación militar.
- XII.—Política revolucionaria.
- XIII.—Literatura española.

manera y en su propia carne los zarpazos inhumanos del enemigo. Nosotros, los que teníamos la misión de estudiar, los que queríamos otros horizontes para vivir, estábamos ahogados de asco por la educación fríula, desvergonzadamente intrusa en todos los organismos de la vida, y odiosa por sus maneras mohosas y su concepción deprimente y de muerte de la existencia, considerada como «lugar de transición», como «valle de lágrimas».

Por otra parte, las bestias doradas del capitalismo nos tenían asfixiados con sus códigos egoístas de Derecho, que hacían del trabajo una maldición y del trabajador un instrumento de explotación.

Toda esta bazofia tradicional se condensaba en una palabra maldita: «Fascismo».

En esa palabra se juntan a bailar una danza infernal de poesías extraviadas, criminalmente ajenas a los estómagos vacíos, a los miembros entumecidos por las

«¡Imperio! ¡Imperio!... La más alta expresión de poderío... Ya se oyen los pasos del César...»

«¡Cuántas vidas segadas en holocausto del sombrío monstruo! Todos los procesos históricos se detienen... por la idolatría de recordar a las generaciones los capitanes que acrecentaron su territorio.

Los Dantes y los Galileos, los Beethoven, los Newton... duermen en el polvo del olvido... ¡No sirven!

¡Atención a la máscara bifronte, camaradas! ¡Oído, hoy más que nunca, al rumor de nuestras puertas!

Enfrente de nosotros está el capitalismo, la opresión, el dogma, el hambre, la barbarie, la guerra y la muerte: la desigualdad sin ley natural...

¡Arriba, parias de la tierra! Yo, en mi aniversario, aprieto con más fuerza los dientes del odio.

A. M.

REPETIMOS INCANSABLEMENTE...

¡UNION!

Con la unión de todo el pueblo conseguiremos una victoria formidable, pues reuniremos en una virtud suprema—la de la cooperación de los músculos nuevos y de los cerebros progresivos—las virtudes de nuestros bravos soldados, sean del matiz que sean. En Teruel ha vencido la unión estrecha de todos los elementos antifascistas: anarquistas, republicanos, comunistas, etc., y esa unidad de Frente Popular, de todos nuestros resortes de combate, nos ha permitido esa grandiosa y limpia victoria sobre el fascismo putrefacto.

¡CAPACITACION!

Con la capacitación de los mandos se logra un triunfo aún más efectivo, pues se adquiere precisión matemática en los golpes asesiados por nosotros al enemigo. Teruel es un fruto también de la capacitación. Se luchó con más conocimiento de la técnica guerrera, y así se acelera la consecución de la victoria de España, nuestra patria. El deber de nuestros mandos militares, deber impuesto y aceptado por el esfuerzo de los caídos y por el interés de nuestra patria, debe ser el de estudiar cada vez más en los libros técnicos militares. Y hay que aprovechar siempre el tiempo, porque el tiempo es sangre y es nuestro mejor aliado.

Con una conciencia política por una parte—labor suprema de la juventud—y con una concepción clara de las tácticas bélicas—labor constante de nuestros jefes—podremos llegar al día anhelado en que nuestra tierra se vea libre del infierno fascista y de sus taras fundamentales: hambre, guerra, dogma y tiranía.